



GOLEADA EN

HACE cuarenta años que lo dijo Ho Chi-Minh: «Esta es la mía». Y ni corto ni perezoso empezó la liberación de Vietnam, y mira tú qué bien ha salido todo. Me pregunto si los Estados Unidos habrían oído hablar de Ho Chi-Minh, que era un vietnamita que tenía las barbas de chivo, como don Ramón María del Valle-Inclán, y aspecto de miserable. También Gandhi tenía aspecto de miserable. Ninguno de los dos era Gary Cooper, que digamos. Pero, amigo, hay que ver la mala follá que tienen los nanos. Y según era el jefe, así era la tropa, toda escuchimizada. Pero, hombre, si daba pena de ver a los del Vietcong. Seguramente que eran pequeñitos para esconderse mejor. Todos como ratones amarillos, analfabetos, descalzos. Pero el Ho Chi-Minh les había dicho «¡Al rico norteamericano!», y allá que se iba la patuela comunista. Como unos chi-

quillos. Y mira que les tiraron fósforo encima los de los Derechos Humanos. Pero los chiquillos, ya se sabe. Son unos cabroncetes. Que si ahora avanzo un metro, que si ahora avanzo dos, que si me escondo detrás de aquel árbol, que si le pongo una bombita casera en el culo a ese sargento, pues nada, que ganaron la guerra. Cuando los norteamericanos quisieron darse cuenta ya no tenían tiempo de llamar a la Policía Montada del Canadá. Oye, y qué manera de escapar. Todos como sardinas en los barcos, cayéndose los helicópteros al mar de cargados que iban. «Es que es para romperles la cara», decía un valiente oficial de USA. «No abuses, no abuses», le contestaba otro, más comprensivo. A lo mejor va John Wayne y hace una película como la de «El Alamo», con música y todo. ¡Qué jodíos! ¡Son buenos haciendo películas! Me han dicho que dejaron abandonados en el campo de batalla mil toneladas de chicle. Por lo visto eran muertos. Me han dicho también que cuando un yanqui muere queriendo avasallar una tierra que no es suya y a unos hombres que aman a su tierra, se convierte en chicle miserable. Sólo quienes mueren defendiendo su pan y su suelo son más hombres todavía después de muertos. En fin, que ya cesaron las hostilidades. ■ LICANTROPO.



VIETNAM: LOS YANQUIS PORQUE ERA SA

Si ustedes se fijan, los yanquis, después de la tira de años en Vietnam han perdido la guerra en sábado. Los yanquis han abandonado, ante la consternación del mundo, porque era sábado sabadete. Lo que oyen.

A ver si me explico. Resulta que, con tanta Betty Friedan y tanta Esther Vilar y tanta doña Carmen Llorca, las esposas americanas están en plan salido, o sea que no quieren ser frígidas y han dicho que ellas tienen tanto derecho como el hombre a la gratificación libidinal, o sea lo aquí llamamos el sábado sabadete. Les han escrito todas a sus maridos, que estaban en Vietnam: «Darling, si no vienes para cumplir con el débito conyugal el sábado, adivina quién viene a cenar esa noche: Robert Redford. Y ése no se contenta sólo con cenar. Tuya, Dasy».

En una palabra, que despertado a la vida sex Masters y Johnson, V Mead y otros pornógrafos con un marido Iberia sola. Antes, cuando un Cruzadas, o a Corea, a civilización occidental, la democracia y la chis esposa se ponía bien seguridad y se arreglado del coche, pues siempre iba a la guerra porque t del jardín. Ahora no, ah ficación libidinal y les h «O Ho-Chi-Minh o yo».